

Elecciones

La Vigilancia Inevitable

POR LORENZO MEYER

AL senador Riva Palacio no le agrada la idea de que las próximas elecciones en Chihuahua haya observadores extranjeros y así se lo ha hecho saber a sus colegas estadounidenses. Desafortunadamente para él eso ya no es posible, algunos de los observadores ya están en sus puestos: son los responsables extranjeros.

El sistema político mexicano tiene una vieja y rica experiencia en relación a qué hacer con la crítica interna. Su reacción más común consiste, simplemente, en ignorarla; la más peligrosa, pero afortunadamente menos frecuente, es suprimirla. Finalmente, la más interesante es la de manipularla.

★

DONDE el gobierno se ha mostrado menos ducho es en relación a la crítica externa. Las experiencias recientes en torno al manejo de las elecciones locales han desembocado en este hecho desagradable pero no se puede negar: para la opinión pública extranjera —en particular la estadounidense— el gobierno mexicano es sospechoso de fraude en tanto no demuestre lo contrario. De no resolverse este problema, la vulnerabilidad del gobierno de México frente a lo que podríamos llamar “el proyecto norteamericano” va a aumentar.

Y aquí viene en realidad el punto que deseo poner a consideración del lector: el proyecto norteamericano en relación a México. Como lo señalé en otra oportunidad, estamos viviendo en nuestro país un momento de cambio histórico, y todo indica que en Estados Unidos hay intereses que están conscientes de este hecho. Es justamente por eso —y pese a que en México no hay un gobierno antinorteamericano— que la presión de EU es mucho mayor que

antes: desde el norte, tratan de hacer que el cambio en México transite por un camino compatible con el interés nacional estadounidense.

En realidad, no es adecuado hablar de “un” proyecto norteamericano. Las presiones que sobre nuestro gobierno se ejercen desde Estados Unidos provienen de fuentes muy diversas, incluso contradictorias: de sectores liberales y conservadores, del Congreso y de muchas dependencias del Ejecutivo, de las empresas y los sindicatos, de los que exportan a México y de los que se oponen a

las importaciones de México, etcétera. Cada uno tiene su propia idea de cuál es el interés nacional de Estados Unidos en relación a México, y estas ideas no siempre coinciden.

En Estados Unidos simplemente no existe consenso sobre qué se debe hacer frente a la crisis económica mexicana y sus múltiples consecuencias; sobre cómo, en dónde y hasta qué punto se debe insistir en disminuir el papel del Estado en la economía; sobre la mejor forma de destruir la “conexión mexicana” del narcotráfico; sobre las ventajas y desventajas de los trabajadores indocumentados y muchos otros puntos. Sin embargo, tanto tirios como troyanos allende el Bravo parecen estar de acuerdo en la conveniencia de que el sistema político mexicano deje de caracterizarse por el férreo control de un solo partido.

★

PARA los progresistas estadounidenses, el fin del monopolio priista es requisito para que surja en México un auténtico partido que represente de manera democrática y real los intereses de las mayorías. Claro que, hoy por hoy, esta corriente es la menos fuerte y se encuentra recluida en los corredores intelectuales y académicos. A la derecha estadounidense, en cambio, le agrada el actual clima conservador que hay en México y del cual se ha nutrido el PAN. Piensan los miembros de esta corriente —sin duda la más fuerte— que un auténtico sistema pluralista en México favorecería a las fuerzas pronorteamericanas y la legitimidad de los entusiastas de la libre empresa y las leyes del mercado.

Tanto progresistas como conservadores (y los de en medio) que en Estados Unidos tienen interés en México, piensan, con razón o sin ella, que la estabilidad política mexicana, la efectividad gubernamental y la disminución de la corrupción oficial, están positivamente asociadas con el surgimiento de un verdadero pluralismo político en nuestro país. Mientras este consenso se mantenga, cada elección que no sea “transparente” le va a costar puntos en el exterior al gobierno y al sistema político mexicanos. Sobre todo ahora que la ola democrática ha llegado con fuerza a casi todas las costas latinoamericanas y que está dejando a México como una excepción anacrónica.